

Guillerma Rosa Soria de Caro-Rita del Valle Cejas-Felipe Antonio Caro

MOVIMIENTO ANIMAL

NAKSAÁ JASÍKA



COLECCIÓN

VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES

Libros ilustrados para colorear

Narradora: Líwa Rita del Valle Cejas, Wayra Puka, Bímma Ólka.

Asesoramiento lingüístico: Beatriz Bixio.

Asesoramiento pedagógico: Gabriela Eugenia Giordanengo.

Ilustraciones y color digital: Sara Carpio.

Transcripciones: Sofía De Mauro.

Diseño gráfico y maquetación: Sofía De Mauro y Gabriela Eugenia Giordanengo.

Colaboraron en esta recopilación: Sebastián Apesteguía y Sebastián Pastor.

Colección VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES

Libros ilustrados para colorear

Décimo libro: "Naksaá Jasíka. Movimiento animal"

Compilado por: Guillerma Rosa Soria de Caro, Rita del Valle Cejas (Bímma) y Felipe Antonio Caro (Oshúko). Comuneros de la base territorial Talapazo, Comunidad India Quilmes. Tucumán.

Quienes compilaron estas leyendas, como guardianes de la memoria de su tierra y del legado que les fue transmitido de manera oral, reconocen la propiedad intelectual comunitaria de esta obra. Por ello, se permite que esta colección sea compartida y replicada por todos los medios disponibles; que sea narrada tantas veces como cada persona, familia, comunidad lo sienta; que cobre vida en voces de niñas y niños, de jóvenes, madres, padres, tíos y tías, abuelos y abuelas; que sea reinterpretada y se creen otras obras respetando el sentido profundo de la cosmovisión a la cual pertenece.

"Ñaun(á)u selék. El regalo del tejido" Libro primero de la Colección VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES por Soria, Cejas, Caro, Bixio, Giordanengo, Lepka, Eschoyetz y De Mauro se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.



Dedicatorias:

Guillerma Rosa Soria de Caro: *a los hijos de mi vientre.*

Rita del Valle Cejas: *a mis nietas, Samira y Victoria, y a los que lleguen como herederos del saber ancestral. Cuento estas historias que me contaron porque mis nietas se merecen la verdad.*

Felipe Antonio Caro: *a mis hijas de sangre y a mis hijos espirituales. En memoria de los abuelos que murieron con la esperanza de que en su territorio se hable nuevamente el kakán. A los shak(é) lo y néroi, especialmente a natáts de la comunidad de Jasimaná que me contaron leyendas. Estas son como una copla: cuando la cantás ya es de todos. Eso es, ya las tomaron y son de todos.*

A los niños y niñas de nuestra comunidad de éste y de todos los territorios, porque ahí dentro, ahí en lo profundo, donde nada más hay, están las leyendas, están las historias, está el idioma que es legado de las abuelas y abuelos.

Agradecimientos:

Fundación Azara

Fundación Esmeraldo Ledda

Fundación P.A.N.Ge.A.

A todas las Líwas y Túkmas y al círculo de Oráos

En memoria de la abuela Rosa

Agradecemos a la abuela Rosa sus enseñanzas, que perdurarán para siempre en los libros que narren historias de nuestra comunidad, en todos los escritos donde se hable la lengua **kakana**.

Ella era una **ñatiták** (abuela cacique con linaje), tenía el poder de palabra y de mando. Era quien tenía la tarea de enseñar, la fuerza del matriarcado y, sobre todo, la fuerza del gobierno. Ella hablaba primero y, cuando ella hablaba, los hombres callaban.

Kateké, kateké (gracias, gracias), Guillerma Rosa Soria de Caro (1930-2020), **Líwa**, partera, sanadora. Líder indígena, luchadora por los derechos de la mujer, guardiana de su lengua originaria **kakán**, de su cultura y cosmovisión, coplera y guía espiritual en su comunidad india Quilmes, base Talapazo.

PRÓLOGO

Lo que se dice, se crea

En la trama del tiempo se han tejido palabras en urdimbres laboriosas donde todo es nada y en la nada se crea.

Las abuelas y abuelos **sherká(i)** hemos reconocido el inicio de un tiempo nuevo para los seres vivos, la Era del **Kénti efét**, el espíritu colibrí, con todos los colores del **tésinak**, arco iris, tiempo en el que es preciso volver a la tierra y su sabiduría ancestral.

Por ello queremos compartir los relatos, con el permiso de nuestros mayores. Los expresamos por primera vez de una manera no oral, de modo tal que respeten los tiempos, la estructura y la belleza como han sido legados.

Estas historias poseen una raíz profunda, transmitidas oralmente durante muchas generaciones en todo el territorio **kakano**. Nuestro pueblo ha conservado la memoria en piedras (**tála**), resguardada por los oráos,

los guardianes de la tierra y las achíño, las comunidades.

Las palabras son sagradas para nosotros los **sherká(i)**, por ello cada historia que es puesta en palabras vuelve a vivir, a formarse, a latir.

Los **sherká(i)** fuimos llamados diaguitas por los incas y calchaquíes por los españoles, resistimos y luchamos las tres llamadas "Guerras Calchaquíes". Nos despoblaron, pero seguimos aquí, resistiendo en nuestro territorio. Desde entonces, mantuvimos nuestras historias y cultura guardadas, en nuestra querida lengua **kakana**, prohibida junto a otras lenguas originarias mediante la Real Cédula de Aranjuez del 10 de mayo de 1770, mucho antes de la existencia formal de la República Argentina.

Naksaá Jasíka



Movimiento animal

Los abuelos cuentan que, aquí en el Valle Calchaquí y en la ciudad de **Kélm(e)** (Quilmes), hace muchos siglos, muchos, muchos siglos, la Madre Tierra comenzó a mirar a su alrededor y vio que todo era muy bello, pero que solo había espíritu vegetal, plantas. Entonces, decidió hacer otros seres. Decidió, junto al Gran Espíritu **Etiéj**, crear a los animales. Y fue juntando a todas las plantas, que cantaban, sonreían y danzaban por todos lados, junto a sus guardianes, los **oráos**. Estos seres viven a nuestro lado y cuidan a todos los animales y plantas, y también a todos los espacios de la tierra, del aire, del viento y del agua. Ellos están en el cielo, muy arriba y están en la tierra, muy abajo.

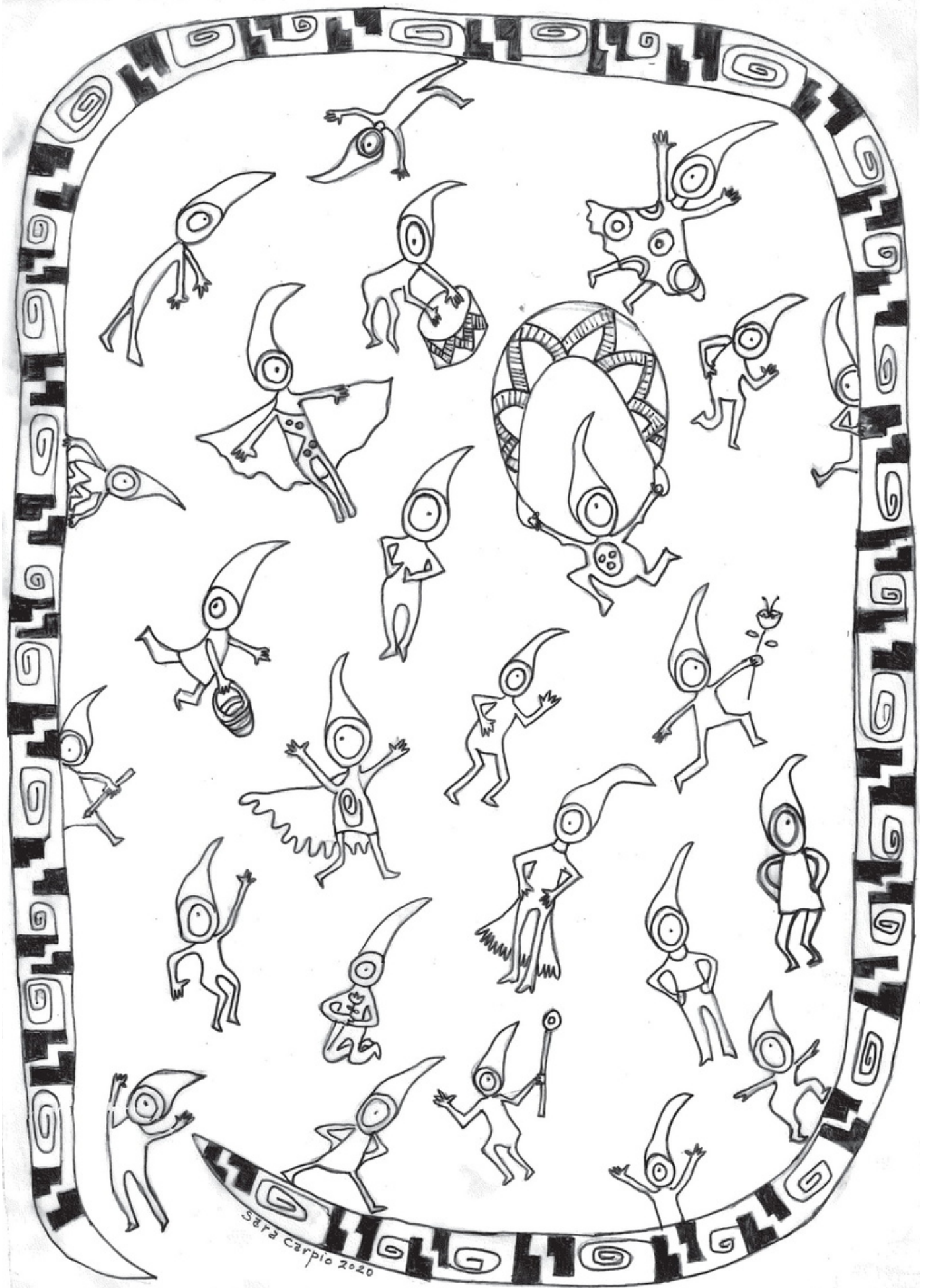
Entonces, las plantas con los **oráos** hablaron con la gran madre **Télkara** (Madre Tierra) y



con su hermana **Surumána** (la Señora de la Naturaleza), y dijeron que querían que naciera el concepto de un **jasíka**. Un **jasíka** es un animal y, hasta entonces, no había ninguno. No había bichitos, no había animales que coman pasto, no había animales que cacen a otros animales.

Entonces, las plantas comenzaron a conversar entre ellas y a cantar al espíritu de los seres pidiéndoles que las ayudaran. Y así, los árboles pidieron pájaros, pidieron abejas, pidieron abejorros. Así, las hierbas pidieron mariposas, saltamontes, como le dicen ahora a la langosta. Y también, quisieron grillos. Y así, comenzaron a nacer bichitos de todos los tipos. Y cada uno más bonito que otro.

Y después llegaron otros animales más grandes. Unos que se arrastraban, otros que

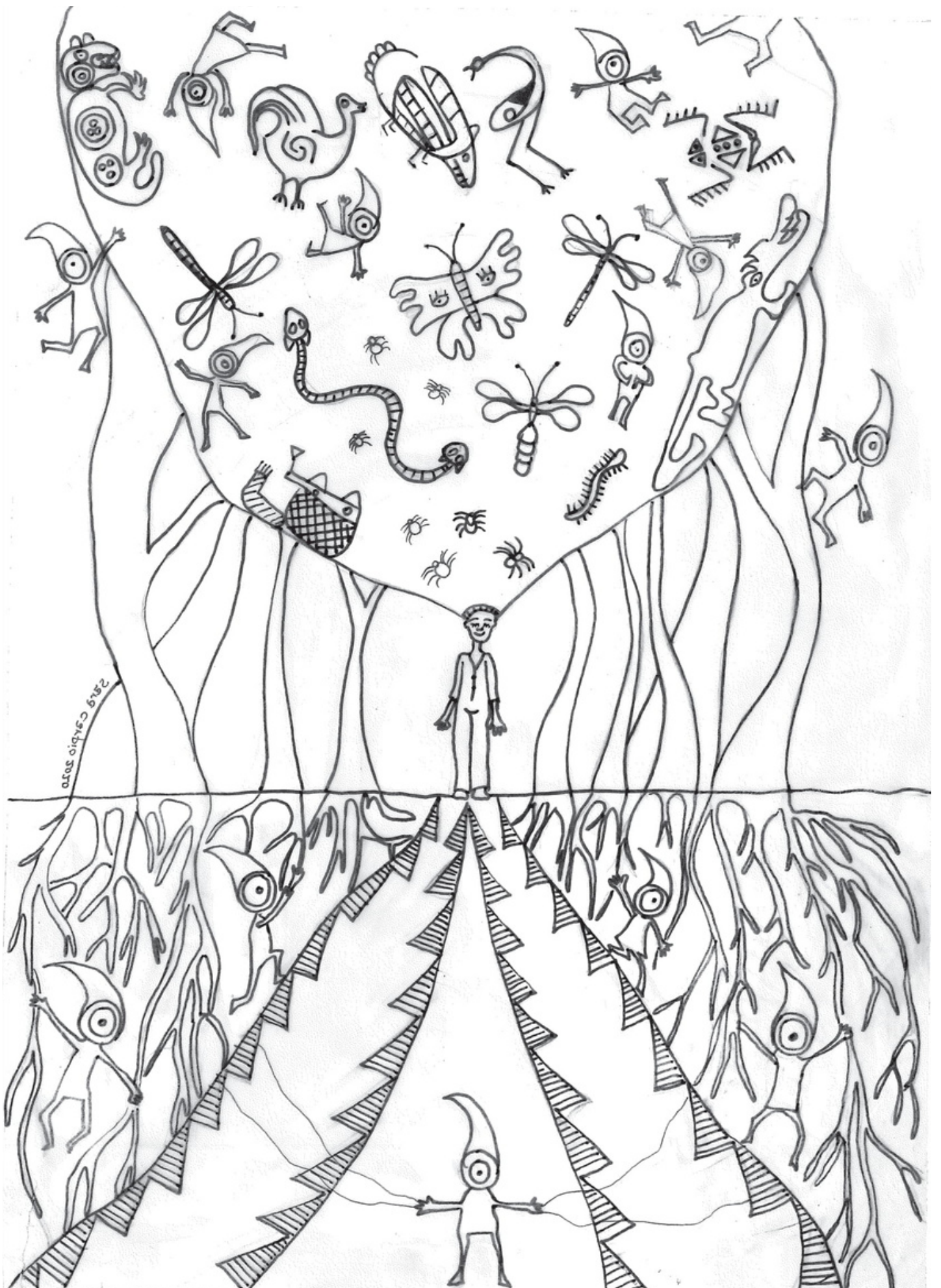


caminaban, y otros que volaban o cantaban. Algunos hacían sonidos muy chistosos. Pero ninguno sabía andar, así como tampoco sabían a qué espacio iban a pertenecer. Entonces, se acercaron todos los pequeñitos a las madres **Surumána** y **Télkara**, que se sentaron a conversar con ellos.

Les preguntaron por qué discutían, por qué hacían tanto barullo, y comenzaron a explicarles, uno por uno, cómo iban a hacer para andar. Entre tanta discusión la madre Télkara dijo:

–Bueno. Bueno. Nos escuchemos...

Los **yásta** (árboles) opinaban una cosa, los danáe (duendes) opinaban otra. Todos opinaban, hasta que la madre **Télkara** y **Surumána** los hicieron callar y les dijeron:



–Bien, esto se soluciona muy rapidito. Alcen las alas los que tengan alas.

Y alguien preguntó desde el fondo:

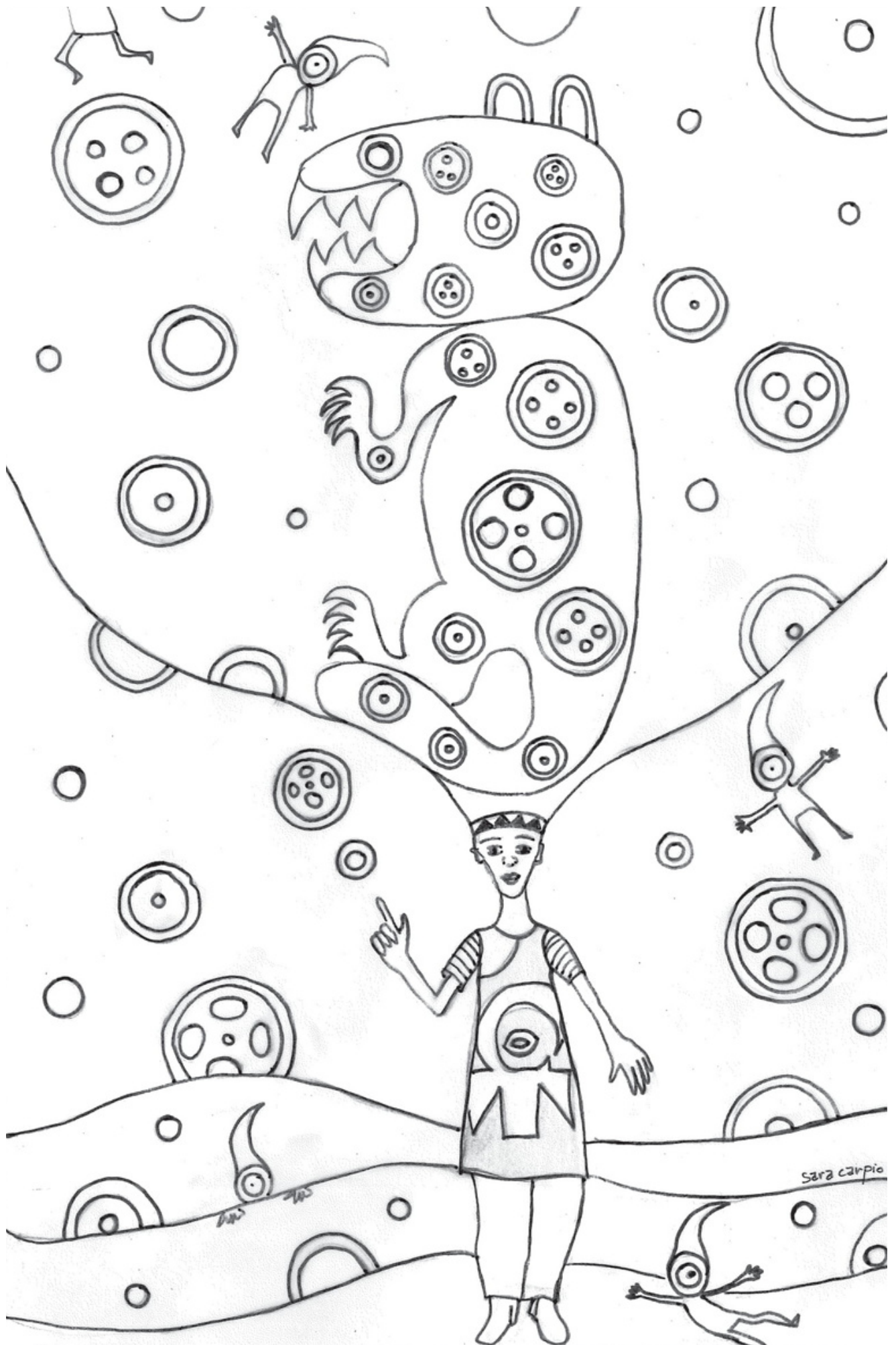
–Y ¿qué es un ala?– Y todos se rieron.

–Alas son dos pantallitas en la espalda con las que puedes volar, si eres un bichito, y si eres un pájaro tienen plumas y se estiran así–. Y la Madre Tierra estiró los brazos. Todos sonrieron porque trataban de estirar las manos y los que tenían cuatro patas se caían, mientras que los que no tenían patas decían:

–¿Y yo, qué estiro?

Entonces, algunos movieron las espaldas y los brazos y se comenzaron a elevar. Y la madre les dijo:

–Ustedes son de **bímma** (viento) y andarán a los saltitos y volarán por **ánga** (aire), y ése será su espacio.



Luego, dijo la madre **Télkara**:

–¿Quién tiene patitas? ¡Tienen que tener cuatro!

Y entonces todos comenzaron a mirarse y a saltar. Algunos saltaban, otros caminaban, se contaban las patitas y había algunos que seguían diciendo:

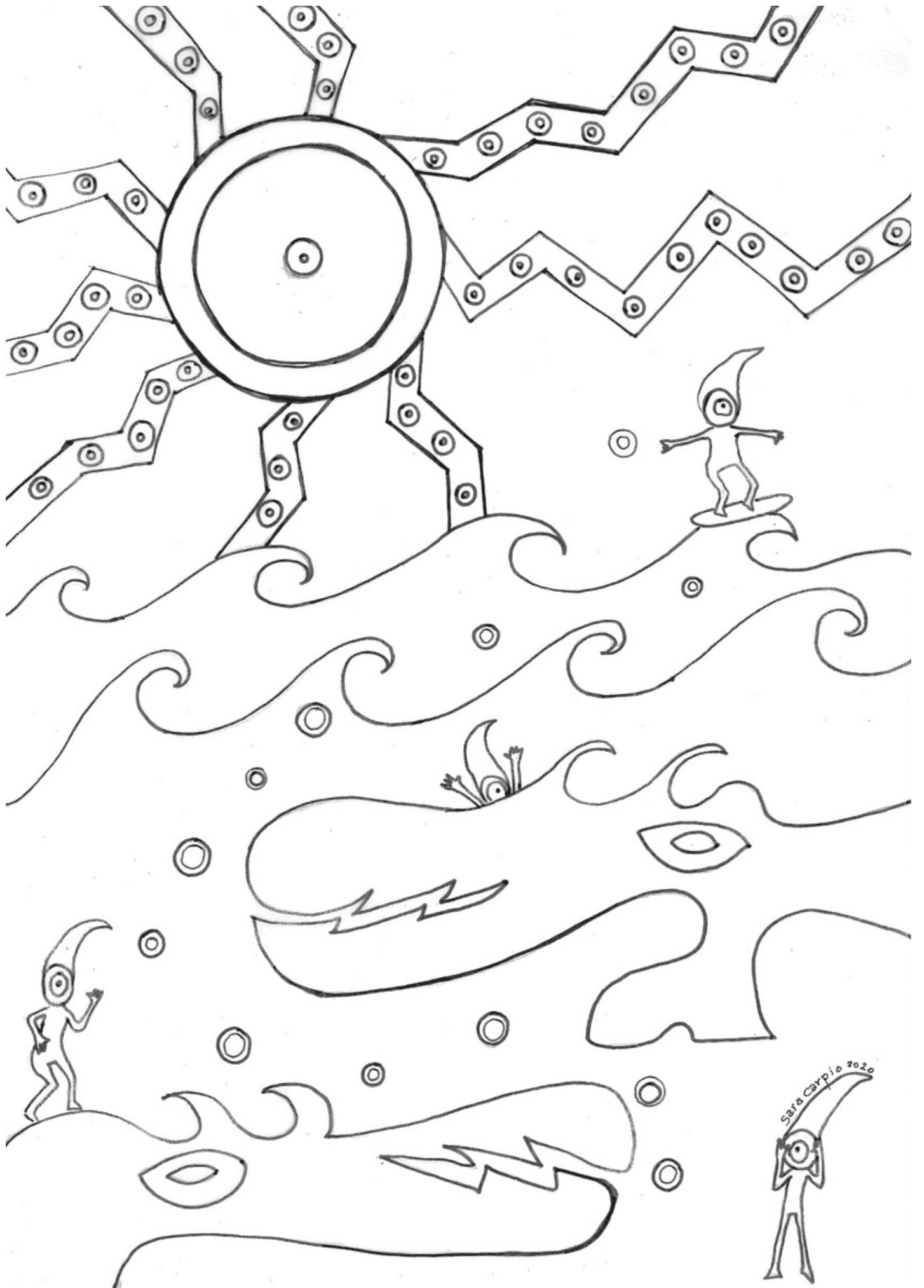
–Bueno, yo tengo cuatro patitas, pero no puedo levantarme del piso–. Dijo el caimán, y lo mismo dijo el lagarto, al que nosotros conocemos como **Iúra**.

Ananái (serpiente) dijo:

–Y yo ni bracitos tengo, ¿cómo vamos a caminar?–, y la madre dijo:

–Esperen. Vamos por los que tienen cuatro patitas–.

Y así se vieron y las cuatro patitas salieron y la madre dijo:



–Ustedes andarán en tierra. Algunos caminarán, otros correrán y otros saltarán–. Y todos con alegría cubrieron la tierra. Entonces, quedaron los que se arrastraban, que se quejaron diciendo:

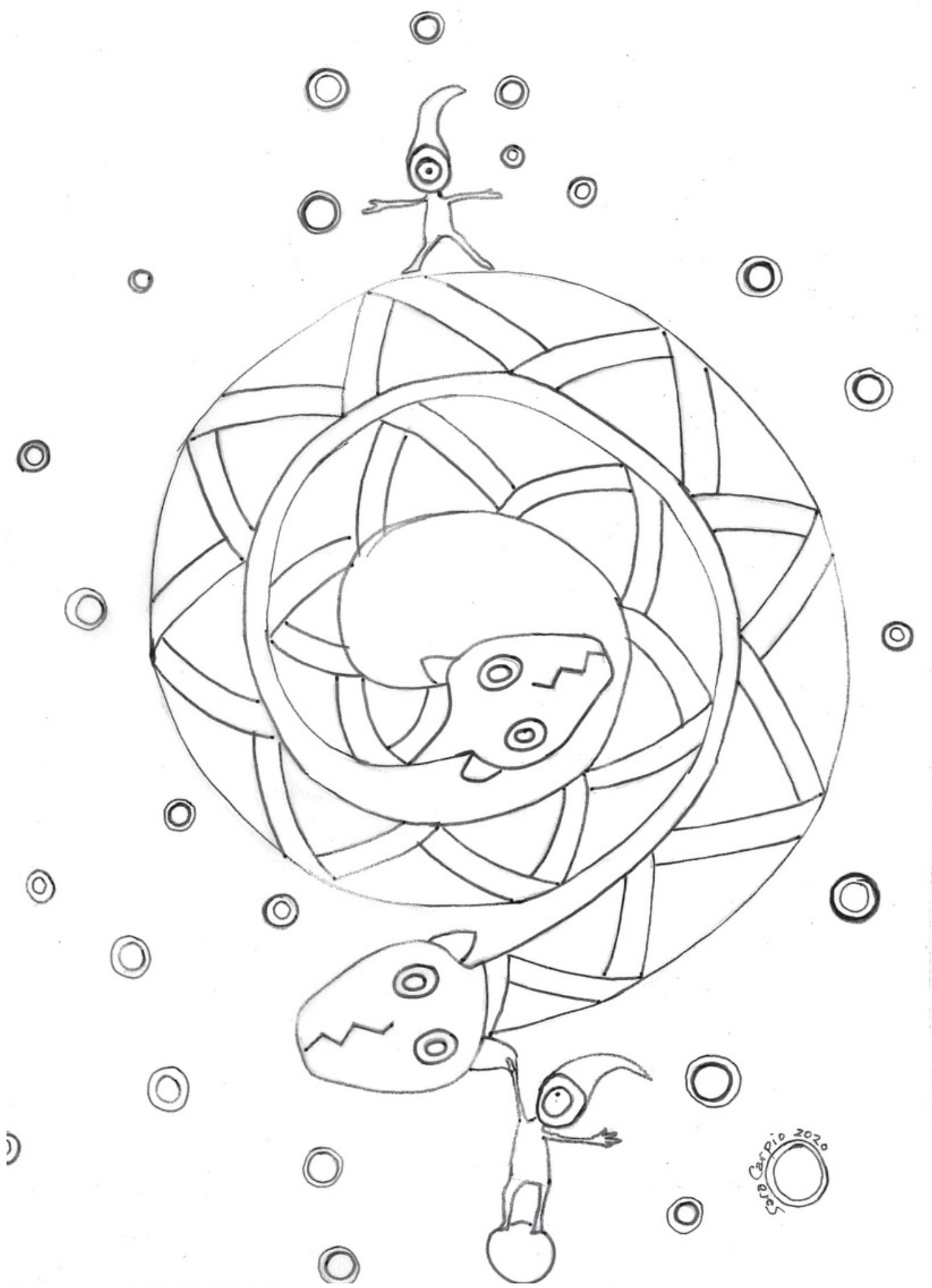
–Nosotros no volamos ni caminamos–.

Entonces, la madre les dijo:

–Tranquilos. Vamos a dividir los que son de agua y de tierra–. También había algunos pececitos que a la orilla del río hinchaban los cachetes y decían:

–No tenemos patas, no tenemos alas, no nos arrastramos por la tierra–. Y la madre dijo:

–Paren, paren, paren–. Entonces, se comenzaron a reír porque la madre **Télkara** puso su panza en la tierra y comenzó a hacer una danza ondulante de ida y vuelta



Sera Cardo 2020

enseñándoles a reptar o a caminar con sus patitas cortas arrastrando la pancita y la cola.

–Ustedes serán de agua y tierra y siempre danzarán, siempre estarán pidiendo cuidadito para que no los pisen los que tienen patitas–.

Los peces que estaban en el agua, dijeron:

–Volvemos a decir: no podemos arrastrarnos, no podemos volar y no podemos caminar–.

Y, entonces, la madre **Télkara** le dijo a su hermana:

–Enséñales tú a ellos, porque tienen aletas–.

La madre **Surumána** se metió al agua y comenzó a nadar.

Todos aprendieron que su lugar era la Tierra en toda su diversidad, extensión y formas de vida. Todos fueron entonces felices porque cada cual tomó su lugar.

Al tiempo, cuando llegamos los hombres y las mujeres, también tuvimos dificultades. No teníamos cuatro patas: entonces, ¿a dónde correspondíamos? No teníamos aletas, no teníamos alas. Arrastrados por el piso nos espinábamos, porque no teníamos plaquetas. Entonces, la madre dijo:

–Usa tus pies para andar; tu cuerpo y brazos, para nadar. Cuando quieras avanzar sobre tierra, lo harás. Podrás saltar y algún día, cuando crees tus sueños, podrás volar: porque te doy el don de ser todos, para poderlos cuidar.

El trabajo del ser humano fue dar nombre y cuidar. Hasta el día de hoy ese es nuestro trabajo; por eso nadamos, volamos, saltamos, corremos y caminamos.

Sína sína. Sinálpi.

Achínio Lukarúm/ Achíño Lukárum: Gran Consejo de la vida de todos los seres que viven en la naturaleza y los espíritus de los muertos. Está en las altas kákas o montañas. Lugar a donde vamos todos cuando morimos y el Consejo decide si estás preparado para la muerte o si aún tienes algo por hacer en la vida, en cuyo caso debes volver a la Tierra. Es el lugar de la energía, de la realeza. "Vamos allí antes de que subamos más arriba. Por eso oramos a las altas kákas, para llegar a Achíño Lukarúm. Hacemos las apachetas para mostrar dónde está Achíño Lukarúm, donde Apachíta ejerce el toque de energía vital a la Tierra". Allí están todas las madres, entre ellas, Surumána, Tékara.

Ananaí/ ananaí: serpiente, dragón.

Áng(a)/ ánga: viento suave, el aire que nos rodea.

Bímma ólka: Señora del viento rojo.

Bímma: viento.

Danáe/ Daná(i)s: duendes de agua, de tierra, de aire, de fuego.

Etiéj: dios superior a todos. Es un Todo. Gran Espíritu de la vida. Junto a Tékara hacen todo lo que vive.

Jasíka: animales.

Járuma: ¡Siempre libres!

Kakán: nombre de nuestra lengua.

Kateké/ k(a)t(e)k(é): expresión de agradecimiento, gracias.

Kénti efét: Espíritu colibrí.

Lúra: lagarto.

Natáts/ ñatáts: abuela.

Nerói/ neró(i): abuelas y abuelos.

Ñatiták: abuela cacique con linaje.

Oráos: seres guardianes de la naturaleza.

Oshúko: perdiz.

Páki: plantas. Familia de las plantas.

Shak(é)lo/ shak(é)loi/ shakélo: abuelas y abuelos de linaje ya muertos.

Sherká(i)/ sherkáin: nombre de nuestra nación, los hijos del rayo, los nacidos del fuego. Desde tiempos antiguos nos reconocemos como Meriláo Sherká(i), confederación kakana.

Surumána/ Surumaná: Diosa, Madre de la Naturaleza. Esposa de Yastái.

Tálas: piedras.

Tékara/ t'élkara/ t'(é)lkara: Madre Tierra, diosa creadora.

Tésinak: arco iris.

Tonk/ shtonk/ shtónk(o)/ stónko: corazón.

Tsts: abuelo.

Yásta: árbol, especialmente el algarrobo.

Un profundo agradecimiento a Waira y Antonio por confiar e incluirnos en su proyecto de desocultar un saber ancestral de historias y voces kakanas resguardadas por siglos en la memoria de una comunidad guardiana. No sabemos cuántos hablantes aún recuerdan y viven este maravilloso mundo de sonidos y de imágenes que se va abriendo ante nosotros, muy despacio, con paciencia, con cuidado; no sabemos cuántos hablantes están dispuestos a colaborar en la difusión de una lengua secreta. Sin embargo, los fragmentos de historia y de lengua a los que vamos accediendo no constituyen simples actos de producción de archivos. Cambian nuestras experiencias.

Con seriedad, con rigor, con mucho respeto hacia la palabra de los que la conocen, hemos intentado en esta publicación no producir sustantivas modificaciones de estilo a los potentes relatos que nos narrara Waira, sino apenas aquellos que vienen impuestos por el paso de la oralidad a la escritura. Igualmente, hemos sido muy respetuosos de la variabilidad propia de una lengua oral que no ha sido cristalizada por la escritura y que no ha sido normativizada por alguna institución.

El contexto de emergencia sanitaria de la pandemia por COVID19 y sus disposiciones de aislamiento social, preventivo y obligatorio en Argentina nos ha distanciado y, a la vez, acercado de distintos modos. Estas diversas posibilidades dieron lugar a que pudiéramos comunicarnos por otros medios y que emprendiéramos una tarea colectiva a partir de recursos disponibles, con lo que la obstruye y la habilita. En este sentido, entendemos que incluir la participación de jóvenes ilustradoras e ilustradores, artistas plásticos y diseñadores digitales que contribuyeron desde la sensibilidad del lenguaje artístico con un relato visual que se aproxima al mundo iconográfico antiguo de los Valles Calchaquíes, enriquece esta propuesta destinada a niñas y niños.

Compartimos el sentimiento de que se nos está legando un verdadero tesoro. Vaya nuestro reconocimiento, nuevamente, a Waira y Antonio, en la convicción de que estos materiales apoyarán procesos emancipatorios de las comunidades kakanas.

En las primeras horas del día del solsticio de verano, cuando se terminaba un ciclo y esta colección ya estaba prácticamente en imprenta, Wayra cerró también su ciclo en este mundo, viajando hacia Achíño Lukarúm. Ella ha sido el motor, la lucha y el alma de este proyecto. Este ha sido uno de sus sueños y a ella le pertenece, como guardiana de la memoria de la comunidad. Con mucho dolor y muy compungidos cerramos este proceso, confiando que sus enseñanzas llegarán a los corazones, que contribuirán a situarnos amorosa y respetuosamente en esta inmensa y diversa madre tierra y que las antiguas palabras kakanas volverán a vibrar.

En tu memoria, Rita del Valle Cejas, Wayra Puka, Bímma Ólka, Líwa, mujer medicina, antropóloga, recordante, narradora, coplera, generosa y valiente guerrera Sherkáin.

Járuma, járuma! Sinálpi...

Beatriz Bixio, Gabriela Giordanengo,

Sofía De Mauro, Sebastián Apesteguía y Sebastián Pastor.
